



En la naturaleza vegetal, allí donde aparece un fruto podemos asegurar que hubo antes una flor; en lo humano no sucede así siempre.

El bombero de los teatros parece un paciente faquir a la espera de que se llene la sala para sacar de su estuche la serpiente amaestrada de la manguera.

Con la iluminación indirecta la electricidad ha comenzado a darnos una ejemplar lección de humanidad.

Los pinos son copas de pipermín para banquetes celestiales.

Sorbía la limonada por las dos pajas con tanta unción como si tocara, al revés, la siringa de Pan.

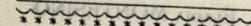
Los cucuruchos de patatas fritas se parecen al cuerno de la abundancia, pero sólo en la forma.

Hay unas mangas de riego que son las trichinas enquistadas en las paredes de los cines.

Algunas veces, el Sol es un inmenso huevo frito con la clara cuajada en nubes.

Llamas de Capuchina

José CANAL



ESQUEMA DE UNA TESIS HISTORICA

El Pilar, Santiago y Guadalupe

(Unidad, seguridad y fecundidad)

A las Diputaciones provinciales extremeñas, con ilusión y esperanza.



N cierto modo la vida de los países se puede considerar similar a la de los seres orgánicos, pues también ellos nacen, se desarrollan y procrean.

Sí; un país experimenta en su evolución tres estados bien definidos en el campo de la Historia, y así cuando aparece, saliendo del anonimato, es que surge como *Nación*; cuando se desarrolla, consolida y fortalece, adopta la conformación de un *Estado*, y por último, cuando alcanza su plenitud y se difunde, ensanchando el ámbito de su dominio o de su influencia, adquiere categoría de *Imperio*.

Nuestra tesis se comprenderá mejor si tomamos como ejemplo a España, que ha atravesado en su historia estas tres etapas sin solución de continuidad, pudiendo rastrear fácilmente en dichas fases tanto el principio que respectivamente las informa, como el alto patrocinio que las ampara. Y así la *Nación española* está presidida por el principio de *unidad*, con la protección de la Virgen del Pilar; el *Estado español* se rige por el principio de *seguridad*, simbolizado en *Santiago Apóstol*; y el de *fecundidad* impulsa el *Imperio español* (la «Hispanidad»), bajo el patrocinio de la *Virgen de Guadalupe*.

NACION, UNIDAD, VIRGEN DEL PILAR.

Nuestra patria, en los tiempos prehistóricos, era un conjunto inconexo, un conglomerado masivo e informe de tribus, dispersos miembros sin unidad corporal hasta que los trabó Roma, y sin unidad espiritual—forma sustancial—hasta que le fué dada por el cristianismo.

El milagro fué obra de la Virgen María al aparecerse en carne mortal al apóstol Santiago, a orillas del Ebro, sobre el Pilar zara-

gozano. Aquella prodigiosa aparición, cuando flaqueaba el discípulo de Jesús en su labor evangelizadora y se disponía a abandonar la península, determinó la permanencia del santo apóstol en nuestra tierra, o lo que es lo mismo su cristianización, su unificación. El cuerpo adquiere alma y se constituye una nación: España.

De ahí que el principio de unidad esté simbolizado en la Virgen del Pilar, que nos protege y defiende cuando la independencia o unidad de la patria se ven en peligro, y por eso el templo donde se la venera, se considera por todos los españoles como *Santuario nacional*.

ESTADO, SEGURIDAD, SANTIAGO APOSTOL.

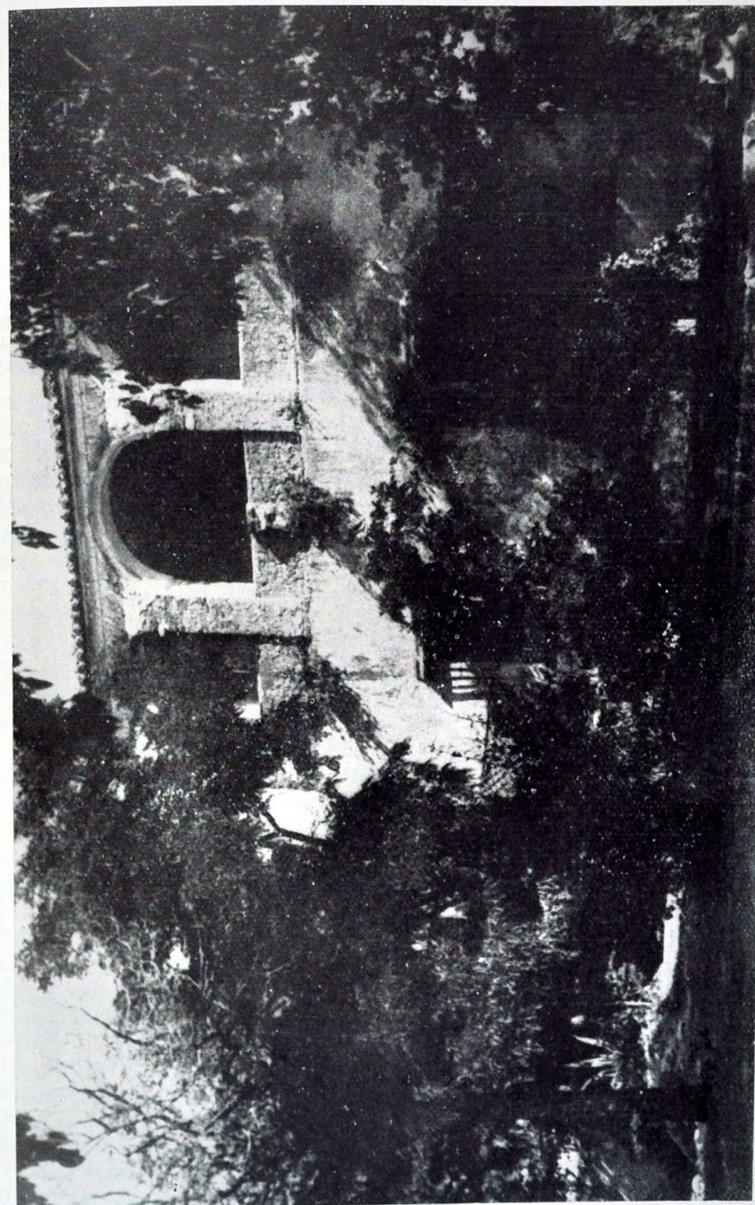
Pero España hubo de fortalecerse y desarrollarse, y como la vida es milicia, tuvo que luchar con ahinco y denuedo para asentar firmemente su conservación, desembarazándose de enemigos. Entraba entonces en juego el principio de seguridad, y para hacerlo efectivo se necesitaban el valor y el brío de un varón, que se personificó en Santiago, el «Hijo del trueno».

Bajo el patrocinio del apóstol, el doble grito de fe y de guerra «¡Santiago y cierra España!», ésta se fué consolidando hasta erigir sobre sólidos cimientos un Estado; de ahí que anualmente el Gobierno español—personificación del Estado—renueve y ofrezca su secular voto en el templo compostelano, al que bien se puede llamar con propiedad *Santuario del poderío español*.

IMPERIO O HISPANIDAD, FECUNDIDAD, VIRGEN DE GUADALUPE.

La tercera etapa, que someramente exponemos, plenifica la más transcendental de las funciones terrenas que cabe a un sér: la de procrear, tanto vale en los entes colectivos la de difundirse. Misión propia de madre. De ahí que el principio de fecundidad que informa este último estadio, deba representarse por una «mujer-madre», y ninguna más admirable que María, Madre de Dios. Con su protección, simbolizada en la advocación de Nuestra Señora de Guadalupe. España se ensancha y extiende, atraviesa los mares y procrea naciones en el Nuevo Mundo, surgiendo esplendorosa la plenitud hispánica: el Imperio.

Por eso el Monasterio extremeño de las Villuercas, asiento y trono de Nuestra Señora de Guadalupe, se convierte providencialmente en *protocolo del descubrimiento* (en él se firmaron por los Reyes Católicos las cédulas en favor de Juan de Peñalosa, autorizando y urgiendo la salida de las carabelas); en *pila bautismal de América* (en él se regeneraron a la gracia, por el sacramento del bautismo, los primeros indios que trajo Colón); en *salvaguarda de los viajes trasatlánticos* (a él se dirigían las súplicas de los navegantes y a él peregrinó, por designio de la suerte, el propio Colón en cumplimiento del voto hecho al impetrar la salvación en plena tormenta);



ALBUM EXTREMEÑO. — Valencia de Alcántara (Cáceres). Convento de Montesión. (Foto Montésino)

en *sagrario de los Conquistadores* (en él se arrodillaron implorando protección, rindiendo gracias, Pizarro, Hernán-Cortés, Valdivia, Soto, Orellana, y tantos otros esforzados titanes españoles y lusitanos); y, como remate, se convierte en *germen advocacional del patronazgo del Nuevo Mundo*, ya que con el nombre bendito de Guadalupe quiso ser dirigida la Santísima Virgen cuando se apareció en la tierra mejicana de Tepeyac al indio Juan Diego («quiso la señora darse un nombre que fuera familiar y atrayente para los españoles, sobre todo extremeños, como Cortés, que consumaron la conquista; y al favorecer con predilección a Juan Diego, representante de los vencidos, quiso al propio tiempo atraer con dulzura a los vencedores, y a unos y a otros hermanarlos en la misma devoción», como arguye con indudable tino el mejicano Alfonso Junco).

El Monasterio de Guadalupe, pues, simboliza la etapa más trascendente de la historia de España: su Imperio, su difusión por el orbe, o, si se quiere expresar con palabra más del día, representa la Hispanidad. Si; el Monasterio villuercano es, con títulos tan legítimos e imperecederos cual no los podrá ostentar jamás ningún otro templo, el *Santuario de la Hispanidad*, que no en balde luce Santa María de Guadalupe, en su corona, el significativo sobrenombre de «Hispaniarum Regina», (Reina de las Españas—Reina de la Hispanidad!—).

CONCLUSION.

Virgen del Pilar, Santiago, Virgen de Guadalupe, son los tres símbolos con que en el eterno espejo de la religión cristiana, se reflejan los tres aspectos fundamentales de la imagen de España (como Nación, como Estado, y como Imperio), y por eso el 12 de Octubre, el 25 de Julio y el 8 de Septiembre de cada año, debieran ser fechas inolvidables en la memoria de todos los españoles.

(Por cierto que la festividad de la Virgen del Pilar conmemorando su aparición, se celebró siempre el 2 de Enero, fecha cuya ratificación como día en que se verificó el prodigio, se reveló a la Beata Sor María Jesús de Agreda, según nos lo relata en su «Mística ciudad de Dios»; y la fiesta en tal día, por privilegio especialísimo de la Santa Sede, tiene la particularidad de que en la noche del 1 al 2 de Enero, a las doce, gloriosa hora en que según la tradición la Virgen llegó a Zaragoza se celebre misa cantada, igual que en la noche de Navidad; y sólo ya muy entrado el siglo XVII, en el año 1640, el día 13 de Octubre concretamente, es cuando el municipio zaragozano acuerda trasladar la memoria de la aparición al día 12 de Octubre, sin razón que lo justifique, si bien hasta el año 1675 no se pudo conseguir del Pontífice Clemente X, que autorizara la procesión general el 12 de Octubre. Por lo que se ve claramente que esta fecha arbitrariamente elegida, se ha hecho coincidir, pero absolutamente nada tiene que ver, con la fecha del 12 de Octubre de 1492, en que se descubrió América por los españoles; y, por otra parte, la española más advocación mariana del Pilar está totalmente desligada del

descubrimiento y sin proyección en la conquista de América. Sirva este paréntesis para aclarar la confusión reinante).

Pero terminemos. De todo cuanto precede podemos extraer esta consecuencia: *la unidad de España, como Nación, es a la fecundidad de España, como Imperio o Hispanidad, lo que la advocación mariana del Pilar es a la de Guadalupe*, o sea, dos aspectos fundamentales de nuestra patria con patrocínios claramente distintos y, por supuesto, perfectamente compatibles. Así se explica que cuando España tras su decadencia empieza a «re-nacer», puja y prevalece la adoración de la Virgen del Pilar; mas cuando, como al presente alborazan resplandores de Imperio, siquiera éste sea de carácter espiritual, retorna fresca y arrobadora la devoción a la Virgen de Guadalupe, invocada por el Caudillo como «Señora de nuestros descubrimientos», y aclamada por la verdad histórica como «Virgen de la Hispanidad», según demostró el P. Carlos G. Villacampa de manera irrefutable y con documentación tan copiosa como fehaciente.

Sólo falta promover la proclamación oficial de Nuestra Señora de Guadalupe, ya que en la práctica lo es, como «Madre y Reina de la Hispanidad», ratificando la exposición que el 25 de Junio de 1941, el P. Santiago Gorostiza, Guardián del Monasterio, elevó al entonces Consejo de la Hispanidad (hoy Instituto de Cultura Hispánica); y esta tarea nos incumbe inexcusablemente a los extremeños y muy especialmente a sus entidades y organizaciones representativas: Diputaciones provinciales de Cáceres y Badajoz, municipios de la Alta y Baja Extremadura, instituciones de enseñanza, agrupaciones culturales. Asociación de Amigos de Guadalupe, Cofradías y congregaciones religiosas con vinculación guadalupana, Asamblea de Estudios Extremeños, órganos de información de prensa y radiotelefonía...

Un movimiento amplio y constante en tal sentido, como cumplimiento de un mandato insoslayable impuesto por la verdad de los hechos históricos, desembocaría en el reconocimiento de Nuestra Señora de Guadalupe—Patrona de Extremadura—como «*Virgen, Madre y Reina de la Hispanidad*», y en la consagración del Monasterio de Guadalupe, en la serranía extremeña de Las Villuercas, como «*Santuario de la Hispanidad*».

La razón está de nuestra parte, y si la pedimos, y hemos de saberla pedir bien, estamos seguros de que como no puede menos de suceder, se nos concederá.

¿Manos a la obra?

FERNANDO BRAVO Y BRAVO

POEMAS BREVES

ES TAN BELLO EL SILENCIO

Las hojas se mecían dulcemente...

Tú estabas a mi lado.

Como callase el viento, enmudecimos
tras de posar tus dedos en mis labios.

Es tan bello el silencio

que mudas nuestras almas se quedaron,
y fué esta paz dichosa

la bandera que izase nuestra mano.

LAS FLORES DEL RECUERDO

Hay quienes viven del pasado porque
es su pasado cual jardín ameno
en donde crecen

las deliciosas flores del recuerdo;

pero mi vida ha sido muy amarga
y volver a pisar tales senderos

fuera, Señor, como poner mi espíritu
en un terrible potro de tormento.

HUMO

Sólo un poquito de humo
que asciende en el espacio
si lo contemplo basta
para sentirme ufano.

¡Quién fuera una voluta
de sutil humo blanco

—un humo hecho de sueños—
subiendo hacia lo alto!